

Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él.

Proverbios 26:4 (RVR1960)

Durante algún tiempo, se me ha recordado una y otra vez de la sabiduría de Qohélet en este texto, porque hace unas semanas, un "pastor" semi-anónimo publicó algo (no estoy seguro dónde) en un sitio de redes sociales, criticando una traducción conocida de la Biblia en español (nota: no era la Reina Valera). La verdad es que yo (y tal vez la gran mayoría de los que están leyendo esto) nunca hubiera oído hablar del ataque de esta persona desconocida contra esta traducción si no hubiese sido por el hecho de que la gente de las organizaciones reconocidas, o que a su vez han ganado ellos mismos el reconocimiento del nombre, respondieron públicamente a lo que esta persona no identificada había escrito.

No es mi intención aquí unir a mi voz al coro de las de los demás que han respondido a esta locura. Y si el lector no ha estado al tanto de la conversación a la que me refiero, puede estar seguro de que no ha perdido nada terriblemente importante. Lo que sí me gustaría hacer es reflexionar sobre nuestra responsabilidad como teólogos, traductores y promotores de la Biblia vis-à-vis los abusos de las redes sociales.

Los sitios de redes sociales como Facebook y Twitter han cambiado incluso la forma en que nos comunicamos y consumir información. También ha actuado en los últimos años como un ecualizador democrático radical. De repente, las fuentes tradicionales de información y autoridad han perdido gran parte de su influencia y la gente normal (con o sin conocimiento) ahora tienen una voz. Se puede decir con verdad que cualquiera que sea el tema, lo que el albañil tiene que decir lleva casi tanto peso en las redes sociales como lo dice el Presidente. Mientras que esta democracia radicalizada de los medios de comunicación social tiene ventajas evidentes, a la vez viene con peligros y desventajas. Por ejemplo, solía ser el caso de que la gente simplemente ignoraba y cortésmente toleraba (si no incluso sentía un poco de lástima) las alocuciones locas del ebrio o del indigente del barrio. Pero ahora, si este tiene una cuenta de Twitter o una página de Facebook, la gente le presta atención. Y si su "amigos" comparten, publican y retweetean sus comentarios, entonces viajarán más lejos y con mayor alcance, llegando a una audiencia de cientos y tal vez miles (si no más) de personas. Esta parece ser una desventaja obvia del fenómeno de las redes sociales de hoy en día.

Es cierto que hay momentos en los que estamos llamados a "responder al necio de acuerdo con su necedad" (Pr. 26: 5), y luego hay situaciones en que simplemente debemos pasar por alto al necio y no permitirnos ser arrastrados en su juego. Saber discernir la diferencia es la sabiduría. Saber cómo y cuándo hablar es de lo que se trata la enseñanza de Qohélet. Tiendo a pensar que esta sabiduría se adquiere en la medida que llegamos a conocer el temor al Señor. Claro que cuando leemos los comentarios ciegamente agresivos, ignorantes, necios y

negligentes que los "pastores" u otras personas que quieren aparentar la erudición publican en Facebook y en la blogosfera, nos molesta e incluso nos da miedo de que la gente sincera que no entiende nada sobre las teorías de traducción, la historia de la transmisión de la Biblia o de los principios de la crítica textual, sea engañada por charlatanes. Ese miedo es justificado. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que, por todas las desventajas de los sitios de redes sociales, una ventaja clara se resalta, a saber, que lo que la gente publica hoy a menudo desaparece rápidamente y se olvida incluso con mayor celeridad. Esto es lo que probablemente habría pasado al ataque descuidado de esta persona en contra de esta traducción de la Biblia, si no fuera porque ciertas personas creíbles prestaron su peso y la credibilidad de sus organizaciones, comentando sobre dicha publicación. Ellos se dejaron llevar por un juego de tontos.

Hemos de ser prudentes en este nuevo mundo de información constante y medios de comunicación social radicalmente democratizados. Debemos tener cuidado de no prestar nuestra credibilidad como teólogos o instituciones a los necios, comentando públicamente sobre cada ataque o comentario que alguien haga sobre nosotros o sobre la versión particular de la Biblia que publicamos o distribuimos. Muchas veces el silencio es la mayor parte de la sabiduría. El apóstol Santiago está de acuerdo de todo corazón con Qohélet cuando escribe: *Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios* (Santiago 1:19).

Queremos honrar a Dios y oramos que Dios bendiga nuestra labor. Que no se deslustre ese trabajo por participar públicamente con necios en cuestiones poco sabias e infructuosas. Después de todo, *incluso el necio cuando calla, es contado por sabio y el que cierra sus labios es entendido* (Prov. 17:28). Podemos hacer mejor que los necios, ¿verdad?

Nicholas G. Lammé
Sociedad Bíblica de Costa Rica
2016